

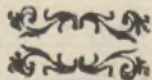
**E L A M I G O ,  
Y CORRESPONSAL  
D E L P E N S A D O R :**

*QUARTA CARTA,*  
QUE CONTIENE UN CUENTO  
del Petimètre Don Merengue, en cuya  
cabeza se hacen ridículos los princi-  
pales defectos de la juventud  
mal aplicada:

*S U A U T O R*

*Don Antonio Mauricio Garrido.*

**PAPEL PERIODICO, QUE**  
saldrà cada quince dias en el Viernes  
de la semana.



Con licencia: En Madrid , en la Imprenta  
de Francisco Xavier Garcia , calle de  
los Capellanes , año 1763.

*Se hallará en el Puesto de Francisco Assen-  
sio , Gradas de San Phelipe.*

Ayuntamiento de Madrid

EL AMIGO

Y CORRESPONSAL

DEL PENASADOR

QUARTA CARTA

QUE CONTIENE UN CUENTO

del Pechinero Don Mosenque, en cuyo

cabaxito hacen muchos los pichis

paes de los de la juventud

que son muy aplicados

SU AUTOR

Don Antonio Manrique Guriel

TRABAJO PERIODICO QUE

saldrá cada quince dias en el Viernes

de la semana

En Madrid

En la imprenta

de Francisco Xavier Garcia, calle de

los Capellanes, año 1783.

Se hallará en el Puchito de Francisco Affonso

de, Ciudad de San Felipe.



N un Lugar de nuestra España , aunque pequeño , tan famoso por los restos de su antigüedad, la memoria de los grandes hombres que ha producido , y por las memorables Batallas , Empresas , y Assambléas , que en él se han tenido, que es preciso que qualquiera venga en su conocimiento por todos estos pelos , y señales , y por consiguiente tengo por escusado nombrarle , vivia un glorioso descendiente de un antiguo Escribano del mismo Pueblo , à quien habia dejado unas quantas tierras , y viñas agregadas à una casa en figura de Vínculo , que producian , si los años iban regulares , el suficiente subsidio para una decente pitanza : todo lo qual agregado à algunas grangerías , que de

G 2

pro-



propia industria se habia adquirido nuestro Don Periandro , que este era su nombre , le tenian sobre el pie respetable de un Hydalgo de permisión, entre merced , y señoría , con su Don corriente , aunque todavia arrastrado , y algo vergonzoso. Raro era el año que no era Alcalde , ò Procurador de Concejo , cuyos exercicios le tenian tan bien quisto en el Pueblo , que le miraban como à un Padre , y Maestro de República , à lo qual ayudaba mucho su estraña fisonomía , porque él era alto , enjuto , anquisecho , y muy delgado de piernas , hundido de estómago , y cargado de espaldas , cetrino , ceji-junto , aguileño , y largo de nariz ; de suerte , que era un vivo retrato de lo que nosotros pensamos , que podrian ser Lycurgo , Solón , Numa Pompilo , y toda la caterva de los antiguos Legis-ladores.

Este buen hombre , que en la rea-  
li-

lidad lo era , habia tenido la desgracia de casarse con una Prima suya , que se habia criado en Madrid por Dama de una casa de bastante copete , en la qual habia adquirido un extremado gusto à la moda , y la petimetrería, de suerte, que en el Lugar queria seguir el mismo rumbo , haciendo venir de Madrid todas quantas invenciones sacaban las Comediantas , y despues se estendian entre las gentes de su misma idea , cuya añadidura de gasto habia puesto à nuestro Don Periandro en el infeliz estado de tener mas trampas , que hacienda , y que sin duda le hubieran puesto en el estrecho de perder su reputacion , si repentinamente no hubiera recibido una buena porcion de dinero de Indias , que le habia dexado un tio suyo , que habia muerto en el Gobierno de un pequeño Lugar de Honduras. Con este socorro ( para Don Periandro venido del Cielo ) pagó sus deudas,

das, se desempeñó sus raíces, mejoró sus ganados, y se puso en estado de dar alguna carrera à un hijo que tenía pequenito, cuyo nombre era Merengue, y en quien el padre, y la madre tenían puestas todas sus atenciones, porque à la verdad el niño tenía mil gracias, y habia nacido con todas las señales de un buen talento, viveza, y desembarazo.

La madre, con sus máquinas de Pectimétra le engalanaba, aderezaba, y vestía, lo mismo que pudiera hacer con una muñeca de aquellas que envian de los Países estrangeros para modelo de las modas, que allí se inventan, y acá se imitan, de las cuales nunca la faltaban una media docena, à escondidas de D. Perianandro, que no podia arrastrar semejantes invenciones, y que sostenia à pie firme: que tales embustes, y relaciones à que habia venido à parar toda la seriedad de nuestra España, tenían

la



la culpa de la pobreza, desemboltura, ocio, y malas costumbres del País.

Empezó Don Merengue en manos del Cura del Lugar las declinaciones de los nombres, y fue adelantando: hasta que llegó à la edad de quince años, en la qual, à pésar de las diligencias del Cura, y del cuidado, y reprehensiones del padre, se le obliuicció de suerte el entendimiento, y mudó de forma de idea, que no parecia sino otro distinto muchacho; de manera, que ni podia entender una palabra, ni sujetarse à estudiar siquiera una columna de la copia, de lo qual habia tenido gran parte de la culpa una sobrina, que el Cura tenia en su casa de la misma edad de Merengue, la qual yá en los ultimos años en que el muchacho empezaba à espigar un poco, le acechaba por una ventanilla, que caía à un corral en donde nuestro Estudiante solía repasar la leccion interin el Cura se le-

vantaba de fiesta, y como nuestro Licenciado era de carne, y hueso como los demás mozos, y ella no mal parecida, y agestada, en parte agradecido à la fineza que la merecia, y en parte obligado à los mismos oficios de la naturaleza, y de la edad, con la añadidura de haber leído yá algunas cosas semejantes en las Novelas de Zayas, y en algunas Comedias de Calderón, se hizo enteramente holgazán, aborreció el estudio, y en una palabra, se volvió tonto, con gran dolor del padre, compasión del Cura, y rabia de la madre, que jamás quiso creerlo.

Poco à poco se fue desnudando de la ropa negra, que usaba de Licenciado, y dixo claramente, que Dios no le llamaba por aquel camino, que él no queria estudiar, ni menos ser Sacerdote, que eran las ideas de su padre porque sino, perdian una Capellanía de sangre, que le venia por li-



linea recta, y que actualmente la poseía un tío suyo por parte de su madre. Al fin nuestro Merengue se salió con no ser Estudiante, despues de varios debates que tubo con su padre, el qual le habria muerto, si la madre no hubiera estado al medio apoyando las ideas del hijo, habiendose resuelto ultimamente entre todos, que exercitara la letra para acomodarle en Madrid en alguna Oficina: cuyo destino fue muy à gusto de Merengue, y de su madre, que no tenia otra voluntad, que la del hijo. Con esto yá à cara descubierta se armó de riguroso majó, comprando en una Feria una red encarnada, unas zapatillas blancas, sus medias de color de naranja, labradas con muchos corazones, calzon de terciopelo, chaleco de raso liso con botones de nacar, un pañuelo con leones para el pescuezo, una gran faja listada para la cintura, y otras mil zarandajas. Quando Merengue

que bolvió afsi de la Feria , le faltó poco à su madre para bolverse loca del gusto que tubo en vér à su hijo tan bien aderezado , lo bien que le sentaba todo , y de la eleccion que habia tenido en su compra , y se la figuraba vér en él uno de aquellos chuscos mas acicalados , que salian de la Comedia , y passaban por la casa de su amo à hacer cortesias en el balcón , quando estaba en Madrid. Admirabase mucho de la buena idea del mozo , y la parecia , que luego que lo enviasen à Madrid, no solo tomaria el último gusto de los Perimétres estrangeros , sino que podria ser inventor de la misma moda , y que por este camino haria una desmedida fortuna , casandose en secreto , ò sacando por el Vicario alguna hija de algun Vizconde , ò de algun Asientista , de las quales la una por hidalga, y la otra por rica, le pondrian en parage de no saber à qual tirarse. Muy dif-

distintas eran las consideraciones del padre , à el qual tenian traspassado el corazon las locuras del hijo , y la santidad de la madre, considerandole yá perdido, sin mas remedio, que el de Dios.

Mas à pesar de todo , no se descuidaba Don Merengue en seguir sus inclinaciones , y la primera diligencia por direccion de su madre , fue à aprender à tocar la Guitarra , y para esto venia à darle leccion el Barbero del Lugar, el qual era famoso tocador , y se decia era discipulo de un célebre Guitarrista de Madrid , y que habia aprendido en una Barberia de una Plazuela , cuyo Maestro passaba por la mejor navaja de la Corte. Preguntabale à todas horas Don Merengue por las cosas de Madrid , y el Barbero le encajaba mil embustes , los quales oía él con tanto gusto , y sinceridad , como si escuchara el Evangelio : sobre todo le gustaba oír contar al Barbero los galanteos , y fa-

VO-



vores , que habia merecido à las Damas , y los enredillos que habia hecho en un poco de tiempo , que habia sido Practicante del Hospital. Comiansele las uñas à Don Merengue por tener proporcion de hacer lo propio , y hubiera dado quanto tenia por haber hallado modo de que sus padres le enviáran à Madrid , de lo qual aún no había perdido las esperanzas.

Viendo Don Periandro , que el hijo era enteramente incorregible , y que absolutamente no habia otro remedio , determinó enviarle à la Corte en casa de una Prima suya , à ver si allí se le podia poner por Entretenido de alguna Oficina , y con el nuevo modo de vida mudaba de costumbres. Mucha fue la alegria que tubo D. Merengue, que no deseaba otra cosa, y la madre no se le iba en zaga , pues aunque sentia la falta del hijo , veía completo el termino de sus ideas , y yá le confi-

de-

deraba vér casado con la mas heinosa , y mas rica Dama de la Corte. Difpusose el viaje de Don Merengue , y la noche de la despedida vinieron muchas gentes à su casa , y cada qual traia su encarguito para que le remitiesse con el mozo que le conducia. Su madre ante todas cosas le encargó à David perseguido , y las Novelas de Doña Maria de Zayas ; y su amigo el Barbero , el tomo de las Guerras Civiles de Granada , Perfiles , y Segismunda , doce Pares de Francia , y Cueva de San Patricio. El Cura , que era un hombre curioso , y de buen gusto , le dió una lista de algunos libros estrange-ros , si acaso los hallaba , en la qual iba comprehendido un Diccionario Græci-Latino , y otro Hebrai-Caldeo , y Arábigo , un célebre Monetario , y otros Antiquarios famosos : su padre le encargó mucho , que no dexára de enviarle la Gaceta , y el Mercurio ,

Dia.

Diario, Piscator, y qualquiera Relacion, Decreto, y papel curioso, que vendieran los Ciegos.

Llegó la mañana, y despues de muchos consijos de su padre, y lágrimas, abrazos, y desmayos de la madre, salió nuestro Don Merengue sobre una yegua torda, mas gallardo que un Gerineldo, con su calzón de ante, botin corto de cuero, jaquetilla parda, con sus cintas por los sobacos, armadorcillo de grana, con botón de plata de cabecilla redonda, sombrero blanco, con una cinta que le asseguraba por la mandibula inferior, su pañuelo al pescuezo, y una faja, que le cubria todos los riñones, y estómago, dando unas espoladas à la yegua, que el padre tubo que decirle, que la tratara con mas caridad: iba delante el Criado de casa, que era un mozo à quien llamaban el Romo, bastante trepado, y ligero como un ave: llevaba un medio



dio trote, con una porrilla en la mano, que podia passar por Volante del mismo Gerineldos. Iba Don Merengue su camino adelante revolviendo en su imaginacion mil ideas : figurabase entrar en la Corte à las dos de la tarde, à tiempo que las gentes salian à tomár el Sol , ò estaban à las ventanas , y que metiendo à la yegua las espuelas, entre sus escaramuzas , y la gentileza de su cuerpo llamaba la atencion de las Damas , y que todas se preguntarían unas à otras , ¿quien será este Cavallero, que aunque parece de Lugar , no habrá en Madrid mejor muchacho ? Loqual él hacia tan al vivo, segun iba preocupado en estas consideraciones, que apretaba intempestivamente las espuelas al pobre animal, sin saber lo que se hacia, de suerte , que mas de quatro veces estubo para dár con él en tierra en algunos passos peligrosos.

Llegaron por fin à la primera posada

da Amo , y Criado , en donde hallaron un Padre grave, que venia de Capitulo, y un Mercader de Madrid, que passaba à una Feria , con los quales se incorporó Don Merengue para cenar aquella noche : cada qual sacó su prevencion , y alguna cosa mas que se pudo hallar en el Lugar , y emprendieron juntos su cena. El Religioso no tubo embarazo de preguntar à Don Merengue el motivo que le llevaba à la Corte , ni menos le tubo nuestro Cavallero en decirsele. No le parecieron muy sólidas las ideas de nuestro caminante , y tomando la mano , le dió algunos consejos en caridad sobre el modo de portarse , y sobre todo le dixo , mire lo que hace , y no se fie en que algunos de sus conocidos , ò paisanos se hayan establecido bien, porque yo tengo la experiencia en algunos años que fui Corista , y Lector en la Corte , de que por esta regla se han

han hallado chafqueados muchos, y soy de sentir, que un Mozo volante de un Pueblo, que se acomoda en Madrid, pierde à otros veinte del mismo Lugar, ò contorno, los quales con la esperanza del exemplar de su paisano se arrojan à venir, y no hacen otra cosa, que criarse holgazanes, pierden sus hacendillas, y al fin se hallan viejos, sin oficio, ni beneficio, y tienen que sujetarse para comer à mil cosas indecentes, y de estos es regularmente de donde salen los Tahures en todo genero de juego, Contravandistas, Truchimanes, Chamarileros, Petardistas, y Rateros. ¡Y cómo que es verdad, dixo el Mercader! Quantos, y quantos conozco yo de esta calaña, que me han pegado mas de quatro petardos; y à la verdad, Padre Rmo. que es menester mucha práctica para conocerlos, porque yo no sé cómo

H

se



se lo hacen, que ellos vãn tan bien vestidos , como qualquiera Marqués , y con la mayor habilidad del Mundo le engañan à uno para que les fie los generos , y al fin se queda sin su dinero. Eſto ſerá verdad , dixo Don Merengue amoſtazado , pero no es ahora del caſo ; y el Padre , conociendo que no le ſentaba bien la converſacion , para mudar de medio , diſpuſo el que ſe recogieran , porque habia que caminar baſtante.

Concluyóſe la noche , y à la mañana Don Merengue , deſpidiendole de todos , proſiguió ſu camino , y aquella miſma tarde llegó à Madrid en caſa de ſu Prima , en donde fue recibido con mil amores , porque tenia gana de verle , ſegun ſe le habia ponderado ſu madre. Eſtaba eſta ſeñorita recién caſada , y concurria à ſu caſa un conocido, gran Petimètre , muy den-

golo, y afeminado, que passaba por su Cortejo, al qual encargó la direccion de Don Merengue, para que le fuesse aderezando, y cultivando à la última moda, segun se lo encargaba su madre en una carta, que traía nuestro Cavallero, el qual, entrandose à acostar, dió à una criada la ropa blanca para que se la calentassen, y la Prima, por curiosidad, quiso registrarla. No se puede ponderar quanto ella pudo reir al vér entre la ropa de su Primo unos calzoncillos, y unas calcetas, que venian puestas en cabeza de Mayorazgo: se las quitó, y le envió à decir con la criada, que aquellas cosas yá nadie se las ponía en el mundo, que bien se conocia que habia muchos años que su madre faltaba de la Corte. D. Merengue agradeció la prevencion de la Prima, à quien determinó obedecer en un todo, y quedó muy conten-

H 2

to.

to. A la mañana siguiente le cortaron el pelo , y le peynaron à la ultima moda , haciendo una tal figura la union de los polvos , y lo tostado de la cara, que al mismo Malambruno le hubiera metido miedo.

Sacóle despues el Cortejo de la Prima para armarle de Petimètre , y entrandole en una Tienda, le hizo comprar todas las baratijas siguientes : Un espejo de peynar , una caja de polvos, con sus paquetes anejos , dos pañuelos de Barajas , un pomito con agua de la Vanda , un botecillo de ingrediente , con un cepillito para la dentadura , otro para limpiar las hevillas, unas medias de trama caladas en figura de encaje , un juego de hevillas de piedras de Francia entrefinas , un palillero , ó estuche de oro , con mil baratijas dentro , un libro de memoria forrado en tafilete fino , con cabos  
de



de oro, un antejo de théâtre, un  
 cutó, una fortija de diamantes, con  
 un retrato de un gran personaje enme-  
 dio, una caja chillona para vinagrillo,  
 otra de China para rapé, è tabaco de  
 la Habana, un juego de botecillos de  
 manteca de Lima para el pelo, una bo-  
 tonadura de esmalte para chaleco, un  
 relox de oro de repeticion à la France-  
 sa, bueltas, ligas, y demás avíos cor-  
 respondientes, con lo qual venia Don  
 Merengue tan alegre, como si hubiera  
 hallado un thesoro. La Prima le fue aco-  
 modando todos estos cabos, y dan-  
 dole la receta para usarlos, y ella por  
 sus manos, con ayuda de su Cortejo, le  
 armó un sombrero à la Parifiense, pe-  
 queño de ala, con cordones de plata,  
 y un cintillo por de dentro, cuyo ca-  
 bo salia à rematar en el boton, y de-  
 jaba caer una borlita por uno de los  
 picos del sombrero, que eran muy an-

chos, y anivelados. Al punto le buscaron un Maestro de Danza Francesa, otro de Flauta, y Violin, y otro de Lenguas, con los quales se hallaba D. Merengue tan embarazado como si estuviera mandando un Exercito.

El principal cuidado de la Primera aficionarle à las Comedias, lo qual consiguió sin mucho trabajo, de suerte que dentro de poco nadie le igualaba en la práctica, y manejo de los Corrales: sabía antes que nadie quien daba cuchilladas, y conocia muy bien à quienes les correspondia los Papeles respectivos de su representacion: defendia su partido con unas razones, que parece que habia nacido para aquello; y él mismo se hubiera dedicado à escribir Saynetes, y Entre-meses, si hubiera tenido talento para ello; pero celebraba mucho la aplicacion de algunas gentes de ingenio, que se

se dedicaban à esta utilissima Obra; cuyo gusto estaba muy adelantado en el dia, y decia, que no habia con que pagar el trabajo de estos Autores tan precisos para la Sociedad, y diversion humana, sintiendo no tener un buen Mayorazgo para señalarlos grandes raciones, y premios; pues para su gusto valia mas qualquiera de estos Ingénios volantes, que el mejor Theologo del mundo.

Como era tan recien venido, y aún no sabía las calles, una tarde, yá anochecido, viniendo del Paseo, le sucedió un chasco, que es digno de contarle; y fue el caso, que passando por una Peluquería, la qual tenia cerrado su medio portoncillo, vió, que por dentro estaba, à su parecer, un Cavallero muy bien peynado, con una bata, ( segun à él se le figuró con la poca luz de aquella hora ) todo lo qual era una



cabeza de peluca, en que acababa el  
 Maestro de peynar, y echar polvos  
 à un peluquin, y de un clavillo de  
 el mismo palo habia colgado la ba-  
 ta, y se habia entrado allà dentro à  
 no se qué diligencia. Don Meren-  
 gue, que aún dudaba la calle que  
 debia tomar para llegar à su casa,  
 pareciendole que aquel sugeto no le  
 engañaría, como lo habian hecho yá  
 algunos muchachos, y gente de poco  
 mas, ò menos, le dixo: ¿Cavallero,  
 qué calle debo tomar para salir à la  
 Plaza? el molde de peluca callaba  
 como un muerto: él volvió à pregun-  
 tar segunda, y tercera vez, y como  
 vió, que no le respondia, creyó que  
 sería algun Francés, que no entendia  
 la lengua, y entonces conoció él la  
 verdadera utilidad de este idioma, que  
 actualmente le estaban enseñando, y  
 en un language medio chapurrado, le  
 di-

dijo con alguna arrogancia : *Que di-  
te un Mosiu ?* mas la cabeza proseguia  
callando , y yá Don Merengue , cre-  
yendo que no podria ser otra cosa,  
fino que aquel Cavallero era sordo, dió  
un grito desaforado, repitiendo lo mis-  
mo , al qual , saliendo el Peluquero,  
que era Francés, y creyendo que aquel  
hombre se burlaba de él , cogió el pa-  
lo de la escoba , y salió enfurecido,  
de suerte , que si nuestro Cavallero no  
hubiera sido tan cobarde , echando à  
huir , ( como lo hizo ) se hubiera ar-  
mado una quimera , y hubieran albo-  
rotado el barrio.

Llegó, pues , Don Merengue como  
pudo à casa de su Prima, dissimulando  
de suerte , que nadie se lo conoció  
en el semblante : habia yá venido  
la Tertulia , y una visita de una seño-  
ra gran Petimétra, y con ella un Cor-  
tejo , que era grande Equivoquista,  
por-

porque habia sido Estudiante , y desde entonces le habia quedado este mal resabio sumamente enfadoso à el Cor- tejo de la Prima de Don Merengue, el qual era por otro termino muy dis- tinto , porque con el motivo de haber viajado fuera del Reyno con un gran Personage , solo gustaba de algunos terminos afancelados , y aborrecia todo chiste Español , mirandole con el semblante de un gusto muy anti- guo. Enzarzaronse los dos en punto de Comedias , sobre las quales decia el tal Cavallero , que habia mucho que enmendar en España , porque no daban una ventajosa idéa à la dernier aplicacion de las bellas letras , ni me- nos atacaban , ò refusaban los vicios dominantes de la época presente , y que él no hallaba ningun pensamien- to remarcable , que estubiese desnudo de un capricho puramente amatorio,

ni



ni exempto de una flebotomía, lo qual  
 contestaba de quando en quando con  
 una señora estrangera, que tambien  
 hablaba el Francés, diciendo, que lo  
 dixera Doña Tecla: ( que era el nom-  
 bre de esta Dama ) el Equivoquista  
 respondia, essa tecla es la que no se  
 ha de tocar esta noche, porque suena  
 mal, y no faltarán en el organo ca-  
 ñones, ò plumas, que defiendan lo  
 contrario, y solo en él podrá dár essa  
 voz el que sea un pobre trompeta,  
 con un ayrecillo tal, que creyendo  
 que el caso podria passar mas adelan-  
 te, con detrimento de la diversion de  
 aquella noche, se metió por medio  
 otro Cavallero de la Tertulia de algu-  
 na mas edad, el qual era muy hábil  
 para sossegar semejantes disputas.

Pues estando en esto, por quanto  
 no hizo patillas, que nunca duerme,  
 que à nuestro Don Merengue le diés-  
 se

le un apretón de vientre, y entrándose al lugar destinado, despues de haber concluido, habiendosele caído en el suelo un pañuelo blanco, que llevaba siempre bien empapado en agua de la Vanda, y otros espíritus olorosos, como estaba medio à obscuras, bajándose por él, equivocó los frenos, y en vez de coger el pañuelo, tomó el paño destinado para aquel fin, que era bastante delgado, y metiendosele en la faltriquera, dexó allí su pañuelo, salió allá fuera, y sentándose muy disimulado junto à la señora Petimétra visita de su Prima, siguiò su conversacion como si tal cosa no hubiera hecho. La señora à pocas idas, y venidas sintiò la mala vecindad del bolsillo de Don Merengue, y dixo llena de asco: ¡Valgame Dios, y qué mal huele! sin poder saber de lo que procedia. Don Merengue, muy ufano de

te-

tener su pañuelo lleno de mil aromas, conoció muy bien la utilidad de semejante precaucion para tales casos, sintiendo que en los Lugares no se usase lo propio ; y sacandole muy de priesa , se le dió à la señora para que oliesse , la qual , tomándole inocente-mente , y sin vér lo que era , aplicándole à las narices, se halló apestada de repente , à lo que se la siguió un asco, y un vómito tan fuerte , que creyeron que se quedaba en una congoja. Descubierto todo el engaño, y creyendo el Cortejo de la tal señora, que Don Merengue lo habia hecho con malicia, hubo desafío , sin reparar à donde estaba , y fue menester para aquietarle, que todos se metieran por medio, y le dixeran, que era recien venido , y estaba muy expuesto à semejantes chascos.

Todo el Mundo puede considerar cómo se quedarian Don Merengue,

y



y su Prima; y aun todos los de la casa con un fracaso semejante: aqui, si yo quisiera, pudiera matar à nuestro Cavallero de la pesadumbre; pero no me conviene por ahora, y solo basta decir, que su madre yo no sé por donde diantres lo supo, que tomó tal pesadumbre, que murió muy prompto, y lo mismo estubo para suceder à su padre, no por esto, sino porque veía que el hijo le habia puesto pobre con sus gastos, y que el empleo no parecia por un ojo de la cara, que se iba criando un zángano de la República, lleno yá de resabios, incapáz de aplicarse à ningun trabajo, ni mucho menos de volverse al Lugar à cuidar de su labranza, y se pe-  
 laba las barbas de no haberle puesto à un oficio, ò con un Comerciante, que le hubiera sujetado, y criado en otras máximas mas útiles, y sólidas.

